

CENTRO AMERICA: condiciones para su integración

José Miguel Alfaro — Gabriel Aguilera
Fernando Berrocal — Daniel Camacho
Carlos M. Castillo — Miguel De Castilla
Rodrigo Madrigal — Miguel Angel Rodríguez
Rodolfo Solano — Edelberto Torres

Edición: Francisco Rojas Aravena



ediciones
ALACSO

colección 25 aniversario
San José, Costa Rica, 1982

REG.

CUT.

BIBLIOTECA

Primera Edición:
Ediciones FLACSO
Diciembre de 1982

© Ediciones FLACSO

Este libro es editado por la Secretaría General de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO. Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de la Facultad.

338.972.8

C397c

Centroamérica: Condiciones para su integración / José Miguel Alfaro (y otros). -- Ediciones FLACSO a cargo de Francisco, Rojas Aravena. -- San José, C.R. : EUNED, 1982. 168p.: (Colección 25 aniversario)

ISBN: 84-89401-03-9

1. América Central - Integración económica. 2. Ciencias Sociales. 3. América Central - Condiciones sociales.



Impreso en Costa Rica
en los Talleres Gráficos de la Editorial EUNED
Reservados todos los derechos
Prohibida la reproducción total o parcial
Hecho el depósito de ley

CONTENIDO

<i>PREÁMBULO</i>	7
<i>PRESENTACIÓN</i>	9
Centroamérica: Crisis Estructural y Crisis de la Libertad Individual MIGUEL ANGEL RODRÍGUEZ	13
La Crisis Económica Centroamericana: Una propuesta de Análisis Histórico-Político EDELBERTO TORRES RIVAS	27
Una Voz Propia para Centroamérica CARLOS MANUEL CASTILLO	55
La Paz, Cimiento de la Integración Centroamericana RODRIGO MADRIGAL NIETO	67
Centroamérica: La Crisis de un Sistema Oligárquico RODOLFO SOLANO ORFILA	85
La Revolución Popular Sandinista, la Revolución y la Contrarrevolución en Centroamérica MIGUEL DE CASTILLA	99
La Integración como Instrumento de Desarrollo JOSÉ MIGUEL ALFARO	111

Integración y Proyecto de Clase en Centroamérica GABRIEL AGUILERA	123
La Crisis Económica Internacional y la Integración Centroamericana FERNANDO BERROCAL	137
Un Enfoque Alternativo de la Integración Centroamericana DANIEL CAMACHO	151

UNA VOZ
PROPIA PARA
CENTROAMERICA

Carlos Manuel Castillo

Los criterios desarrollados en esta conferencia constituyen el punto de vista personal del expositor y no necesariamente la opinión oficial del Gobierno al cual sirve.

INTRODUCCION

Las gestiones que, por encargo del Consejo Monetario Centroamericano, realicé la noche del 9 de este mes ante el Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, pueden darles a ustedes una idea de mi actitud frente a los problemas que afronta la integración centroamericana. El Consejo Monetario me encomendó solicitar ayuda al Lic. Ortiz Mena para fortalecer el Fondo Centroamericano del Mercado Común, cuyos recursos, administrados por el BCIE pero con las orientaciones del Consejo, se utilizan para mantener vigente el sistema de pagos entre los países de la región.

La idea es obtener un aporte adicional de ese Banco - aporte que yo, en lo personal, estimo debería ser de unos 75 millones de dólares -, así como lograr que el Presidente del BID coadyuve para que gobiernos miembros de la institución, tanto regionales, es decir, de Latinoamérica, como extrarregionales, o sea, europeos principalmente, hagan aportes complementarios a ese Fondo, con el propósito de completar una suma de alrededor de 500 millones de dólares. Con esa masa de recursos se pretende financiar los saldos que han venido acumulando países deudores (El Salvador y Nicaragua) en favor de naciones acreedoras (Guatemala y Costa Rica).

Los objetivos principales que se persiguen con el fortalecimiento del Fondo del Mercado Común son dos. En primer lugar, evitar el colapso del sistema regional de pagos. Este sería un hecho grave y adicional a los sucesos que han venido produciéndose en relación con el funcionamiento de la integración centroamericana. Con esos recursos será posible, entonces, continuar el intercambio de bienes y servicios entre nuestros países, mediante la utilización de las monedas nacionales de cada uno de ellos.

En segundo lugar, el carácter multilateral de aquellos aportes complementarios (con las contribuciones del BID, de los Estados Uni-

dos y de los países europeos) facilitaría mantener la multilateralidad del sistema regional de pagos. En efecto, si alguno de los contribuyentes no deseara que sus recursos se usen para financiar los saldos deudores de un país determinado, tales saldos podrían cubrirse con los aportes de otros países.

De lo que se trata es de mantener en vigencia el sistema regional de pagos de Centroamérica, tomando en cuenta las realidades que vivimos, para preservar un mecanismo en el cual está implicado un interés común a todos nuestros países. En esencia, esto es un ejemplo de lo que deberíamos hacer en otros aspectos : dejar aparte las discrepancias que nos separan, porque ello nos perjudica, y esforzarnos por establecer puntos de coincidencia entre todos. Esa es la actitud que debemos asumir en torno al destino de Centroamérica como área integrada.

LA INTEGRACION PARA SOBREVIVIR

Mi proposición básica es la siguiente : nunca, como ahora, fue más fácil lograr una verdadera integración centroamericana. Pero nunca antes fue tan importante llegar a esa integración. Hace veinte o veinticinco años la integración de Centroamérica se planteó como una salida para el crecimiento económico; hoy representa el camino de la supervivencia de nuestros países.

Esas diferencias entre crecimiento y supervivencia es en extremo importante. No se trata ya de mera fraternidad, sino de identificación con los intereses que nos ligan en el esfuerzo por sobrevivir. Las tesis de la integración centroamericana tienen, entonces, la fuerza que supone la necesidad, porque ninguno de estos países tiene posibilidad de superar sus problemas en forma aislada. He aquí por qué es de tanta trascendencia reflexionar en torno a lo que nos separa y lo que nos une.

ES NECESARIO REDUCIR LAS TENSIONES

Si vemos la integración económica como una necesidad común, ésta debe prevalecer por encima de cuanto nos divida en estos momentos. Y lo que nos divide ahora es, en verdad, mucho. Entonces, deberíamos ocuparnos en hallar la manera de evitar las tensiones entre nosotros o, al menos, de reducirlas al mínimo que nos permita trabajar juntos en aquello que nos interesa a todos, como es el caso, por ejemplo, del Fondo Centroamericano del Mercado Común. Mientras no apreciemos con claridad lo que nos vincula, no podremos superar los problemas - los insignificantes y los graves - que nos impiden incluso dialogar.

Lo que he dicho no es teoría pura. En la práctica, ha sido objeto de reconocimiento por parte de personas y grupos responsables e influyentes de Centroamérica. Así lo vieron los Comandantes Sandinistas el año pasado, cuando se habló de integrar un grupo de cooperación para el desarrollo económico y social del área, y se iniciaron acciones orientadas hacia esos propósitos. Así lo percibieron otros gobiernos de la región, al punto de que incluso autoridades con tesis tan contrapuestas como las de Guatemala y Nicaragua se reunieron varias veces para buscar fórmulas de entendimiento en asuntos de interés para todos. Aun cuando este esfuerzo en favor de nuestras coincidencias ha encontrado algunos obstáculos, es evidente que ya se estaba formando una cierta cohesión en el grupo centroamericano, en procura de soluciones para nuestros problemas comunes.

INTERVENCION A LA CENTROAMERICANA

Lograr la distensión necesaria para los acuerdos que debemos encontrar, requiere colocar las cosas en su justa dimensión, y aplicar el principio de la no intervención, tal y como lo entendemos los centroamericanos. Entre nosotros, no intervenir no significa sino intervenir de cierto modo, lo cual es posible en esta región, aun cuando en otras resulte algo muy difícil de comprender.

Eso significa que tenemos que hablar acerca de lo que está pasando en cada uno de los demás países de Centroamérica, porque nos interesa a todos. Es preciso, entonces, conversar con franqueza sobre la presencia de asesores cubanos en Nicaragua; saber cuántos son, lo que están haciendo, lo que se proponen. De igual modo que los nicaragüenses tienen derecho a preguntar si hay asesores militares argentinos en Honduras, así como a enterarse de cuanto hacen o se proponen hacer, si es que los hay.

Sólo si comprendemos en forma razonable lo que acaece en Centroamérica podremos estar seguros de lo que debemos hacer para decidir, por nosotros mismos, nuestro propio destino. Y lo que sucede en esta región es, ni más ni menos, que en ella están interviniendo fuerzas extrañas : así lo confirman la presencia entre nosotros de Cuba, la presencia de la Unión Soviética, la presencia de los Estados Unidos, la presencia, incluso, de la Internacional Socialista y de la Internacional Demócrata.

EL ORDEN SOCIAL HA PERDIDO LEGITIMIDAD

Con todo, eso no es lo más importante. Tales fenómenos no son sino la expresión de otro de mayor trascendencia, y que condiciona el estado de cosas actual. Me refiero al deterioro del orden político y social. Lo verdaderamente importante es que ese orden está en entredicho. El deterioro se halla en distintas etapas, se produce en diversas medidas y formas y con celeridades dispares. La organización social y las instituciones están perdiendo su legitimidad. Así ocurrió, por ejemplo, con la coalición oligárquico-eclesiástico-militar de El Salvador, desaparecida desde hace algún tiempo, lo cual es bien representativo de lo que sucede en el área.

En opinión de algunos, uno de los efectos de la integración centramericana, tal y como la hemos vivido, fue desatar una serie de fuerzas y de procesos, como la urbanización, que condujeron a cuestionar las estructuras políticas y sociales injustas de la región. La tesis me parece razonable. Incluso la guerrilla rural es un fenómeno urbano, es decir, que la revolución que se produce en Centroamérica no es principalmente campesina. La dinámica de ese movimiento está estrechamente vinculada al proceso de urbanización que se produjo con el desarrollo industrial y la integración económica regional.

EL FRACASO DEL LIBERALISMO, LA PRIMAVERA DEMOCRÁTICA Y LA GUERRA FRÍA

A mí me ha tocado vivir muy de cerca ese proceso. Desde el punto de vista formal-político, encuentro que lo sucedido se debe a que las instituciones del liberalismo, transplantadas a nuestra región en su oportunidad, no pudieron asentarse firmemente. Fueron superpuestas a una realidad que no les permitió desarrollarse como en otras latitudes. Se produjo, entonces, una estructura institucional que dio lugar - vistas las cosas en comparación con la teoría- a otro tipo de fenómenos y consecuencias que, más bien, son la negación del liberalismo.

Por ese camino, Centroamérica llega, en la época de la Gran Depresión, en los años 1930, a ver instauradas en su suelo las dictaduras que se iniciaron con Martínez en El Salvador, con Carías en Honduras, con Ubico en Guatemala y con Somoza en Nicaragua. Pasada la Gran Depresión y luego de la Segunda Guerra Mundial, florece una primavera democrática merced a los resultados de ese conflicto y a la Carta del Atlántico. Así se establecen, entre 1944 y 1945, regímenes más o menos democráticos en Guatemala y El Salvador y un poco más adelante en Honduras, al concluir el gobierno de Tiburcio Carías; sólo se mantiene en Nicaragua la dictadura de Anastasio Somoza Debayle.

Esta apertura política, que duró aproximadamente un lustro (de 1945 a 1950), terminó con el advenimiento de la Guerra Fría. Aquí podemos notar cómo, cuando los países centroamericanos se encuentran en medio de una determinada situación internacional o mundial, es decir, extrarregional, la solución de sus problemas nunca es una solución centroamericana. Establecida la Guerra Fría, las soluciones para Centroamérica son soluciones de Guerra Fría.

LA ALIANZA PARA EL PROGRESO Y LA REFORMA ESTRUCTURAL

Una vez terminado el período más agudo de la Guerra Fría, al final de los años cincuenta, llegamos en 1960 a una nueva apertura democrática, esta vez materializada en la Alianza para el Progreso, expresión de las tesis de la Comisión Económica para América Latina en materia de comercio internacional, industrialización, integración regional y planificación del desarrollo económico y social. Todo esto cobra realidad en la Carta de Punta del Este.

Entonces, para recibir el apoyo de la Alianza para el Progreso, los países latinoamericanos - y en particular los de Centroamérica - debían entrar por el camino de lo que, desde entonces y aún hoy, se ha dado en llamar la "Reforma Estructural". Ninguna nación que se negara a seguir esa vía calzaba dentro de los postulados de la Carta; por lo tanto, estaba excluida de los beneficios de la Alianza, cuyos objetivos propendían a la liberalización en los campos político, económico y social.

Hubo entonces un florecimiento de la vocación histórica de América Latina y, más concretamente, de la vocación centroamericana, es decir, de su espíritu libertario. Todavía hoy, el Congreso de los Estados Unidos de América reclama al gobierno salvadoreño, por ejemplo, la consolidación de la reforma agraria como condición para otorgarle su ayuda. Es una de aquellas ideas prevalecientes a principios de la década de los años sesenta.

Desafortunadamente, la reforma estructural planteada por la tecnocracia latinoamericana tampoco funciona. Pronto empiezan a acabarse también las aperturas democráticas del momento, no sólo en el resto de Latinoamérica, sino también en Centroamérica. En Honduras se inaugura el régimen militar, que persistió diecisiete años y que fue suplantado hace pocos meses; un poco antes de 1970 recrudece la represión en Guatemala; concluye el experimento democrático-militar en El Salvador, y continúa la dictadura de Nicaragua.

En esos momentos sucede en Centroamérica algo que es muy importante para comprender lo que sucede en la actualidad : Fidel Castro llega al poder en Cuba. Quiérase o no, ese acontecimiento establece una notable diferencia en el devenir histórico de América Latina.

LA RADICALIZACION DE LAS NUEVAS GENERACIONES

Todos estos hechos - el acceso de Castro al poder, la quiebra de los experimentos democráticos que estaban iniciándose en Centroamérica al amparo de la Carta de Punta del Este - inducen a una parte de la nueva generación centroamericana a un divorcio definitivo con las formas políticas de la democracia en estos países. Estos grupos llegan a la conclusión de que la democracia política, tal y como nos la enseñaron, es una farza, una manera formal de disfrazar realidades antidemocráticas. Llegan al convencimiento de que por el camino de la democracia y mediante sus procedimientos nunca se resolverán los problemas de estas naciones. Rompen con el sistema tradicional, cansados de que los golpes militares, cuya excusa era, cada vez, la necesidad de corregir los errores del gobierno civil, no resolvían en realidad las dificultades de los pueblos ni garantizaban el tránsito a un régimen democrático.

Entonces, esos jóvenes deciden echar mano a las acciones radicales y violentas. Con ese propósito, empiezan a capacitarse y adiestrarse para la lucha : se matriculan en la Universidad Patricio Lumumba, de la Unión Soviética, se hacen amigos de la Cuba de Fidel Castro y comienzan su aprendizaje en diversos lugares. Se convierten, al decir de ellos, en marxistas-leninistas.

El problema no es, en realidad, que esos jóvenes estén tratando de impulsar ideas extrañas a nuestra idiosincrasia, ideas que no conocen a fondo pero que les sirven de ropaje intelectual para expresar una realidad vivida por ellos : la guerra contra un sistema y un estado de cosas que repudian. Lo grave es su posición frente a ese estado de cosas, su actitud violenta. Para ellos la democracia, en la forma como se la habían enseñado, es, según su propio calificativo, una "democracia burguesa decadente", sin sentido en la época actual. Por ello debe acabarse con las oligarquías, con los terratenientes, con los explotadores del pueblo, para implantar un sistema diferente.

En consecuencia, es ocioso hablarles de elecciones, de parlamentos, de partidos políticos, pues consideran que esos son solamente instrumentos viciosos de la democracia decadente. Aunque esas instituciones tienen hondo significado para la democracia, cuando están llenas de contenido, para estos grupos de la nueva generación centroamericana no tienen ningún sentido. Entonces es -según su actitud - necesario luchar

contra el sistema imperante. Es eso, cabalmente, lo que hemos visto en Nicaragua, en El Salvador y en Guatemala, y en cierta medida, aunque de manera incipiente, en Honduras. Lo que en ese aspecto habrá de suceder en Panamá constituye una incógnita; pero no hay duda de que en ese país se está gestando un problema similar, debido a la existencia de un gobierno que para muchos panameños no es legítimo, por no ser producto de una decisión soberana del pueblo.

A LOS MILITARES LES SUCEDE LO MISMO

A los militares les sucedió lo mismo que a los jóvenes; por razones parecidas decidieron divorciarse de todo planteamiento democrático. Antes, cuando daban un golpe, lo primero que anunciaban era la fecha de la reinstauración del régimen constitucional, la fecha en que habrían de convocar a nuevas elecciones; ahora ya no lo hacen. Ninguno quiere comprometerse con los procedimientos de la democracia tradicional. Los militares han llegado a la conclusión de que el sistema democrático es uno de los peores regímenes políticos que existen; para ellos, sólo es una debilidad que permite crecer a los comunistas. Por ello, no se le puede permitir; es, en su opinión, una democracia decadente.

Existe, como se ve, un paralelismo impresionante entre ambas posiciones : la de unos cuantos jóvenes de la nueva generación centroamericana y la de las fuerzas armadas, entre los comunistas y los regímenes autoritarios de extrema derecha. Ambos desconfían de la democracia, aunque por razones distintas y con propósitos diferentes. En el caso de los militares, esta razón se halla en la llamada doctrina de la seguridad nacional; en la de los jóvenes civiles se encuentra en el dogma marxista-leninista.

LA MARGINACION DEL PUNTO DE VISTA DEMOCRATICO

De ese modo, en Centroamérica hemos llegado a una polarización tal de las posiciones, que el punto de vista auténticamente democrático está realmente al margen, sin posibilidad aparente de resolver los problemas que afronta la región, sin voz válida, en las controversias. Esto se debe a dos circunstancias. Por una parte, quienes creen en la democracia -o creyeron en ella en algún momento- tienen cierto sentimiento de culpa por no haber hecho, cuando debieron hacerlo, lo que les correspondía; sus esfuerzos fueron insuficientes, se quedaron cortos en la práctica democrática, se contentaron con hablar, en lugar de actuar. Por otra parte, cuando los demócratas están en el poder, con frecuencia

se entretienen en pequeñeces, en discusiones sobre asuntos sin sentido y sin utilidad ni trascendencia para la población de estos países. Desde luego, por ese camino no tienen mucho que ofrecer.

En todo esto se pierde de vista algo que no tiene nada que ver con los sistemas de organización política, sino más bien con algo que es sustancial con la naturaleza humana. Me refiero al poder y al uso que de él se hace. Cuando no existen controles sobre el poder, es fácil que se cometan abusos, cualquiera sea la ideología del poderoso. Nada tiene que ver en esto si se es capitalista o si es comunista. En ese sentido, el dictum de que “el poder corrompe y el poder absoluto corrompe absolutamente” está marginado de los planteamientos comunista y militar de organización política, y en eso estriba el error de ambos. Porque el poder debe estar siempre controlado de alguna manera, si aspiramos a evitar los errores y los abusos.

UNA POSICION AUTENTICAMENTE CENTROAMERICANA

Al plantear la tesis centroamericana, no es posible soslayar algunos aspectos de la realidad que son importantes para nosotros. En primer lugar, es obvio que nadie tiene derecho a salirse con la suya, es decir, cada quien debe plantear sus puntos de vista y estar dispuesto a hacer concesiones para poder llegar a un entendimiento mínimo aceptable para todos. Esto, desde luego, no puede hacerse a base de mero idealismo centroamericanista, ni en función solamente de aspectos comunes de nuestra cultura y nuestra historia. Debe hacerse en términos de esa actitud de no intervención entre los centroamericanos, a la manera de nosotros, como ya la he definido. Se trata de discutir con franqueza lo que nos preocupa de cada uno, lo que nos incomoda y lo que estamos dispuestos a ceder. Pero, además, es necesario ponernos de acuerdo en algo en que todavía no estamos concientes: es preciso tener plena conciencia de que resulta un error querer implantar en Centroamérica regímenes como el cubano o como el soviético, porque son extraños a nuestra manera de ser, porque son recetas importadas que no podrían tener buen éxito. Tampoco cabe, por lo mismo, implantar en nuestra región algunas formas que preconizan los norteamericanos. La realidad centroamericana es distinta.

Somos nosotros mismos los que tenemos que establecer los sistemas más acordes con esa realidad centroamericana, a base de nuestra propia experiencia, de nuestro propio acervo cultural, de nuestros propios instrumentos; aunque sin estar ajenos a las corrientes de pensamiento universal, a los grandes conflictos y convulsiones en que se debate el mundo y, mucho menos, a la aspiración de libertad con que Cen-

troamérica nació a la vida independiente. Lo más importante es que nos mantengamos leales a un punto de vista propio, auténticamente centroamericano. Esto está haciéndonos mucha falta.

CENTROAMERICA ES TEATRO DE LA GUERRA FRÍA

En la hora actual, Centroamérica es un teatro de la Guerra Fría. Esto lo demuestran varios acontecimientos que han venido presentándose últimamente. Resulta muy curioso que Yasser Arafat llegue un 19 de Julio a Managua, pues no es usual que ese personaje visite punto alguno del territorio centroamericano. De igual modo es difícil entender que gobernantes de países del Cono Sur se reúnan como lo hicieron hace algunos meses en el Río de la Plata, para hablar acerca de lo que sucede en El Salvador, cuando nunca antes se habían interesado por los asuntos de Centroamérica. No es fácil comprender que representantes de Canadá, Estados Unidos, México y Venezuela se reúnan en Nassau a tratar asuntos centroamericanos, sin participación de nuestros países.

Centroamérica emerge en el horizonte mundial, en esta etapa, como un teatro de la Guerra Fría, no ya por la intervención estadounidense, sino por la participación de otros países. Ahora la intervención es múltiple. Está claro que todas esas naciones, todos esos personajes, todas esas entidades internacionales, han traído a nuestro suelo la Guerra Fría.

Lo dicho significa que ellos están interpretando nuestro destino, suplantándonos en algo que sólo nos corresponde a los centroamericanos. ¿A qué obedece esto? La respuesta es que, por estar desunidos, no somos capaces de hacer un planteamiento propio. Y los centroamericanos no sólo estamos desunidos, sino que algunos están buscando -y trayendo a su país- el apoyo de otros entes extraños a la región.

Es comprensible que ellos no puedan percatarse, como es debido, de una realidad característica de Centroamérica, realidad que no les es posible aprehender en su justa dimensión. Este conocimiento, esta conciencia centroamericana, sólo podemos entenderla nosotros mismos. Si no lo hacemos, esas fuerzas extrañas se harán cargo de interpretarla y de modificarla según su perspectiva.

En otras palabras, si los centroamericanos no nos ponemos de acuerdo - en un planteamiento mínimo que nos permita hablar con una voz única - aunque esa voz no sea muy fuerte, con tal de que sea auténticamente centroamericana-, la solución de los problemas de Centroamérica será una solución de Guerra Fría; y ya sabemos que en una guerra fría las soluciones no serán nunca centroamericanas.

CENTROAMERICA PUEDE CONSTRUIR SU PROPIO DESTINO

La solución de Guerra Fría es una mala solución, sin duda alguna. Nadie que no seamos nosotros mismos es capaz de conocer lo que está sucediendo en nuestra región; nadie que no seamos nosotros mismos siente y sufre las consecuencias del drástico decrecimiento de la producción, del acelerado aumento del desempleo, de la galopante inflación, del deterioro sensible de las condiciones de vida de amplios grupos de la población.

Es lamentable que todos estos funestos acontecimientos vayan convirtiéndose, día a día, en algo casi rutinario, que ya no despierta mayores sobresaltos. Pareciera que nos hemos hecho insensibles a tanta desgracia; que ya no nos afectan las noticias referentes a las numerosas muertes que ocurren en El Salvador, o a la masacre de mujeres y de niños en Guatemala, o al desplazamiento de cientos de miles de habitantes de un país, que viven en las condiciones más precarias.

Centroamérica no se ha creado para sufrir ese destino. Sus metas y sus anhelos son otros. Centroamérica debe ser la patria de la libertad, del orden y de la justicia. Deberíamos tener muy clara esta visión, sobre todo a estas alturas del desarrollo de la Humanidad, para enmendar rumbos.

Es evidente la conexión que hay entre la necesidad de unirnos respecto de otras naciones fuera del área y la de ponernos de acuerdo en un mínimo de aspectos. Esto implica, como es obvio, establecer un diálogo; hablar entre nosotros con toda claridad y con franqueza; lograr consenso en determinadas cosas, sin que ninguno de los países pretenda imponer a los demás sus propias condiciones. Todo esto es necesario para evitar lo que está sucediendo ahora. Si no lo hacemos, estaremos condenados a caer irremisiblemente en un empeoramiento progresivo de la situación.

Centroamérica posee los recursos necesarios para determinar su propio destino y para hacer valer su propio punto de vista. Hace falta que no perdamos de vista la perspectiva de la historia y la realidad que vivimos. Podemos hacerlo porque se trata de cosas que dependen de nosotros mismos. Lamentable sería que estuvieran más allá de nuestro dominio. Pero no lo están.